



FUNDACIÓN BEATO
Manuel Lozano Garrido
"LOLO"



**BOLETIN DE APROXIMACIÓN
A SU VIDA ESPIRITUAL**

Nº 29

LINARES
Junio 2.021

Dep. Legal J-663-1994
Imprime. Printalias.com

Editorial

El Papa Francisco inicia su mensaje anual del "Día de las Comunicaciones" con una cita de nuestro Beato "Lolo", que aconsejaba a sus amigos periodistas: "Abre pasmosamente tus ojos a lo que veas y deja que se te llenen de sabia y fresca el cuenco de tus manos, para que los otros puedan tocar ese milagro de la vida palpitante cuando te vean"

Agradecemos al Papa esta cita y en ella el recuerdo a nuestra tierra con su mensaje, este año que celebramos el centenario del nacimiento de nuestro amigo "Lolo", que fue un "adelantado". Siempre pasa con los santos que son profetas.

"Lolo" encarna el periodismo místico de los ojos abiertos y da las claves para la ética periodística y comunicativa del "callejeo", como dice el Papa Francisco, que nos regala el testimonio de vida de Manuel Lozano Garrido, el Beato "Lolo" como cariñosamente lo llamábamos sus amigos.

El sábado 12 de Junio con una Eucaristía presidida por el Sr. Obispo se clausurará en la Catedral de Jaén el "Centenario" del nacimiento de nuestro Beato Manuel Lozano Garrido a la que invitamos a quienes tengan la suerte de poder asistir.

La asignatura pendiente de los periodistas: conocer a “Lolo”

(El Presidente de la Unión católica de Informadores y Periodistas de España, D. Rafael Ortega escribió en ECCESIA lo que reproducimos)

En un momento de crisis en el periodismo y los medios de comunicación, ni siquiera muchos periodistas católicos conocen a Manuel Lozano Garrido ni sus escritos. “Me preocupa que en el mundo, figuras así pasen desapercibidas a no ser que hagamos una labor los periodistas de Iglesia. La grandeza de esta figura reside, en gran parte, en como afrontó sus circunstancias, siendo un joven de Acción Católica, escritor y periodista, más de 28 años en silla de ruedas y ciego sus últimos 10 años. Y aun con todas esas dificultades, imaginemos un hombre así, siempre con una sonrisa, con sus escritos intentando ayudar a los demás y dar ejemplo.

El Presidente de la UCIPE reconoce que él mismo tardó en conocer a “Lolo”. *“Mea culpa”, tengo que reconocer que de Manuel Lozano Garrido solo había oído hablar a un maestro de periodistas, profesor mío, a principios de los 60 y luego director del diario YA, Alejandro Fernández Pombo. Entonces “Lolo” aún vivía, pero fue solo un mencionar de pasada aquel autor. Más tarde, al ser elegido presidente de la UCIPE, me lo volvió a recordar: “Acuérdate de “Lolo” y su labor” por ejemplo, la labor que hizo al comenzar en sus cartas a hablar de los enfermos sin saber que él iba a estarlo.*

Actualmente, esta Asociación entrega cada año el “Premio de Periodismo Joven, Beato “Lolo”. La idea surgió precisamente a raíz de la Beatificación, en Linares, el 12 de Junio de 2.010. Llovió y todos nos calamamos ¡La cantidad de jóvenes que había de toda España, y en aquella

campa grandísima daban vivas a Manuel Lozano Garrido! Pensé que tendríamos que hacer un premio de periodismo, pero no al uso, sino para jóvenes que hayan dado testimonio; que sean ejemplo de buen hacer en la profesión, y católicos. El año pasado lo recibió David Vicente Casado, redactor jefe de El Debate de Hoy y el anterior fue otorgado a Ángeles Conde, corresponsal de ECCLESIA en Roma.

Otra reivindicación que se hace desde la UCIPE es que esta figura sea enseñada en las Facultades de Periodismo de España y principalmente en las de inspiración católica.

Rafael Ortega

***El mes de Mayo, en Madrid, se hizo entrega del Premio "Lolo" de Periodismo Joven a **Ángeles Conde**, corresponsal en Roma de ECCESIA



y a **David Vicente Casado**, redactor Jefe de El Debate de Hoy. A los dos le damos nuestra más sincera enhorabuena y, como decía "Lolo" en su Decálogo del periodista: "Da gracias al ángel que clavó en tu frente el lucero de la

verdad y lo bruñe a todas horas"

Presidió el acto Monseñor José Manuel Lorca Planes, Obispo de Cartagena al que acompañó D. Rafael Ortega, Presidente de U.C.I.P

El beato “LOLO” y la Acción Católica

Con motivo del centenario del Beato Manuel Lozano Garrido, la Acción Católica Nacional, se ha reunido en nuestra diócesis donde un grupo de más de 40 consiliarios, venidos de diferentes lugares, han estudiado el testimonio de “Lolo”, el primer seglar, miembro de la A.C, no mártir, que ha sido beatificado.

Los actos se han celebrado en Jaén y Baeza porque la pandemia ha impedido que se hagan en Linares, y en ellos se ha profundizado en el testimonio de “Lolo” como miembro de la A.C, que se fundó en Linares el año 1930. Un año más tarde, Lolo se incorpora como “aspirante” (tenía 11 años), y a ella perteneció hasta su muerte.

*Durante la guerra civil siguió participando activamente en reuniones clandestinas con miembros de la A.C. En su casa tenía un sagrario y llevaba la comunión a los que la pedían. Alguien lo denunció y fue encarcelado. Cuando le hicieron la ficha, él se declaró “**católico, apostólico, romano**”. Proclamando de esta forma su fe, él estaba pidiendo el martirio, pero Dios le tenía reservado otro menos espectacular y más duradero.*

Cuando terminó la guerra lo nombraron Secretario de la A.C local y poco después, con 22 años, se le inició la enfermedad que le dejó parálítico y sus últimos 10 años, ciego. Pero eso no le impidió seguir colaborando con sus escritos y consejos en la misión de formar y aconsejar a los “aspirantes” y “numerarios” de la A.C local y nacional.

Su vida fue un continuo "llevar almas de joven a Cristo" "Ser apóstol o mártir acaso" como decían algunas de las estrofas de nuestro himno. Esa fue su principal obsesión.

El Beato "Lolo" es un ejemplo que la A.C universal, debería tener muy presente con el objetivo de que los jóvenes vuelvan a tener la ilusión "de llevar, en el fondo de sus almas, el valor del más cierto ideal".

Y esto os lo dice uno que el año 1.940, recién nacido, fue inscrito por su padre (que era el tesorero de la A.C. de Linares) como miembro de la Acción Católica. Y aquel carnet, que conservo, está firmado por "Lolo" que era el secretario.

Cuando al principio de los sesenta nos quedamos en Linares sin nuestro Centro de A.C, el piso donde vivía "Lolo" se convirtió en lugar de encuentro, formación y toma de decisiones con el objetivo de que los jóvenes no se sintieran solos. Fueron años difíciles pero apasionantes y maravillosos porque el testimonio y los consejos de "Lolo" nos mantenían "vivos".

Yo estoy seguro de que él, desde el cielo, sigue aconsejando y ayudando a los que siguen queriendo "llevar almas de joven a Cristo".

A todos los que son miembros de la Acción Católica (los de antes y los de ahora) mi más cariñoso abrazo con la ilusión de que algún día podamos cantar con Lolo, desde el cielo, que queremos, como él "ser apóstol o mártir acaso....."

José Utrera Infantes

AMOR SE ESCRIBE CANTANDO

Se llama - la llaman – Fanny Rubio. Ha nacido en Linares, donde vive, tiene dieciséis años y estudia quinto de bachiller con buenas notas. Un día llamó a mi puerta y modestamente fue sacando un poema. Es sencilla, ella escribe y fundamentalmente lo suyo son poemas de amor... (*Esto lo escribía “Lolo” el año 1.966 en P.P.C*).

Hoy, a Fanny, le han hecho una entrevista que reproducimos:

1.- *¿Quién es Fanny Rubio?*



Una niña de Linares, que estudió en el colegio de las Josefinas, donde empezó a escribir; después cursó el Bachillerato en el Instituto Huarte de S. Juan, con profesores inolvidables que, junto a “Lolo”, la animaron a publicar, que publicaron, mejor dicho, su primer libro de poemas; siguió con los estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de Granada, en cuya aulas siguió escribiendo, terminando la carrera de Filología en la Universidad Complutense, donde hoy enseña Literatura y sigue escribiendo (poesía, ensayo, novela) ya después de medio

siglo. En los intermedios, creó el Departamento de español en la Universidad de Fez y dirigió en Roma el Instituto Cervantes. Se casó en Madrid en 1.971. Tiene una hija y tres nietos.

2.- *¿Cuándo conoció a Lolo?* En el curso 1.964/5, con dos compañeros del Instituto que también querían ser escritores. Llamamos por teléfono a su hermana Lucy que nos dio una cita, como a tantos y tantas.

Después me acogieron Lolo y Lucy con enorme generosidad, por lo menos una vez por semana hasta que me marché a Granada.

Cada vez que llegaba alguien a su casa hacían la fiesta del afecto y yo los visitaba con frecuencia, con la carpeta de poemas, con la timidez del principiante acogido como un Rimbaud. Yo vivía con mi familia en la calle Ventura de la Vega, que estaba muy cerca de su casa, pero pedía antes permiso de Lucy, pues Lolo, que tenía muchas visitas y citas prefijadas, era para nosotros una autoridad de carisma especial. Para mí representaba una Biblioteca parlante, se lo había leído todo y comentaba, con quienes empezábamos en esto de las letras, tanto lo que tenía en su memoria de lector, como lo que le iban leyendo cada día, o que dictaba, manifestando en cada momento lo que pensaba acerca de lo que sucedía a su alrededor y de las gentes de la época, como buen periodista disciplinado con su horario.

Hablaba poco de sí mismo, salvo en momentos excepcionales. Siempre era la Literatura NUESTRO TEMA. Cuando trataba las tragedias, lo hacía sin trauma, con unas carga de esperanza, capacidad de “sobrenadar” y buen humor capaces de curar toda herida.

3.- ¿Nos puede decir alguna característica especial que pudiera, en su tiempo, apreciar en la relación que tuvo con “Lolo”?

Era un maestro en toda regla. Aprendí mucho de sus artículos, me contagié de la alegría de repartir textos a través de la prensa. Le debo, desde entonces, mi presencia en los periódicos, tanto en la sección de opinión como en la de crítica o “Tribuna”. Acariciaba las páginas de la revista “Sinaí”, entre otras, como si fueran sus parientes más queridos; que le traían noticias de gentes sacrificadas o doloridas que necesitaban su consuelo, su alegría, su naturalidad. Particularmente me dio mucha confianza en el terreno de la poesía en la que yo comenzaba como novata, explicándome el género a través de “El jardinero” de Rabindranath Tagore, cuya edición leíamos y releíamos muchas veces en la versión de Zenobia Camprubí, la esposa de Juan Ramón Jiménez,

con un prólogo “Al jardinero” de Juan Ramón : *“Jardinero, tu jardín es como una noche feliz de vivos sueños – no sé si larga o corta – cuyo amanecer le dejara el alma todavía, en los ojos del cuerpo, la realidad alegre de las estrellas”*

Desde entonces, cuando leo poesía recuerdo la lectura que hizo del poema de Juan Ramón Jiménez en la edición de Tagore.

“Lolo” tenía su jardín de Tagore, esperaba la llegada de la primavera y el canto de los pájaros con una intensidad prodigiosa con su huerto de palabras que florecía gracias a su capacidad trascendente de creador y que repartía generosamente a todo el que llegara a él. Pero era consciente de sus momentos de dolor que resistía con fe, con su oración interior a la manera de los místicos.

Comentamos las “Elegías de Duino” de Ranier María Rilke. Después vendrían Albert Camus, Antonio Machado, Carmen Laforet, Michel Quoist (el Diario de Daniel, “El Diario de Ana María”) Theilhard de Chardin, el “Diario de Juani”, la universitaria arrollada por un Abril, de Pérez Lozano... Alguna vez alrededor de personajes del Nuevo Testamento.

4.- Ahora mismo, en la distancia que hay entre el hoy y aquellos años finales de la década de los sesenta del siglo, pasado, ¿ha quedado en su corazón algún poso de haber conocido a Lolo?

Todo aquel que lo conociera accedió, por poco o por mucho tiempo, a su siembra de palabras reparadoras y cordiales que jamás empleó para hablar mal de nadie, ni contra los equivocados o malévolos del género humano, con amor por la naturaleza, las aves, el reino animal en suma. Su capacidad compasiva me acercaba a la despedida del Quijote que lo hace en la última página ***“aconsejando bien a quien mal te quiere”***, buena máxima para los periodistas, y una forma de actualizar lo de ***“amar a vuestros enemigos”*** evangélico.

Creo que ninguno pudo ser indiferente a su capacidad de puente entre todos y todo entre lo visible y lo invisible, como los grandes poetas del siglo XX. Quienes estábamos en proceso de formación cuando lo conocimos, nos impregnamos de su concepto de “verdad”, tanto en el campo investigador y docente y periodístico o creativo... Le debo mucho a aquellas conversaciones tranquilas alrededor de su mesa redonda. Le debo unas páginas de una de mis novelas (“rara” en mi producción) dedicada a María Magdalena. “El Dios dormido” en 1.998, que los lectores contemporáneos de la revista “VIDA NUEVA” conocen bien.

5.- Como usted sabrá más que bien, en el libro de “Lolo” Las estrellas se ven de noche” hay un capítulo dedicado a su persona de título “Mariposa que vuelas” ¿Tiene algo que agradecer a Manuel Lozano Garrido?

Al empezar en este campo duro, fascinante y compensador que es el de la escritura, con una voz incipiente, dos poemas, un cuaderno y un boli barato, que “Lolo” me echara a volar a los aires del mundo con ese texto, creó en mí enorme responsabilidad. Lolo había perdido ya el sentido de la vista, pero su inteligencia y su fervor por la hermandad humana, transmutaba toda atmósfera en semilla cuando estabas en contacto con él. Me siento agraciada por ese don y esa responsabilidad y tengo muy a gala su aversión a la floritura que es la mía, en beneficio de la verdad. Lo comprobé en Diciembre de 2.007, estando en Roma en la Piazza San Pietro con la poeta Belén Reyes, por casualidad, cuando Benedicto XVI, tras el “Ángelus” pronunció su nombre con motivo del proceso de beatificación de “Lolo” ya en marcha. Un encuentro gozoso en medio de una multitud planetaria sobre la que sobrevolaban las aves de Roma, que le agradezco desde entonces cada día, particularmente en mis noches.

ADORADOR DE NOCHE. TESTIGO DE DIA

Trinidad Romero García, Adoradora Nocturna de Linares escribe, en el Boletín Eucarístico de la Diócesis, contando lo que sintió y vivió con “Lolo” durante los dos años que en su juventud pasó ayudándole.

“Se trataba de ir los jueves a su casa para leerle los libros o revistas que su ceguera no le permitía. Cuando llamé a su piso el corazón me latía muy fuerte, pero antes de que me diera cuenta, Luci, la hermana de “Lolo” me abrió la puerta. Un beso de bienvenida y dice: “Lolo, ha llegado la chica de la lectura”. Me invita a entrar, en la habitación; hay una pequeña mesa, a la derecha una cama, la de “Lolo” y, pegado al ventanal una mesa camilla. Sentado en su sillón de ruedas “Lolo”, con su sonrisa, como la de un niño que espera un regalo.

Me saluda, me invita a sentarme y me pregunta cómo me llamo, el curso que estudiaba y cosas que ya no recuerdo. Yo me sentía feliz, sentada a su lado y esperando que me dijera lo que quería que le leyera. A él se le veía contento y, pasado el tiempo, supe que “Lolo” había hecho el voto de ver a Dios en cada persona.

Fueron casi dos años leyéndole prensa y, sobre todo, libros. Le gustaba mucho “Las golondrinas....”, quizás porque podían revolotear por el cielo y estar cerca de Dios. Alguna vez me dijo que la vida es una tarde con golondrinas. A veces me contaba anécdotas de su juventud, también me hablaba de Jesús Eucaristía, como si hablara de un amigo muy cercano.

Yo escuchaba y aprendía mucho de sus palabras y el verlo allí, clavado en su cruz, sonriendo siempre, me llegaba al alma; era como entrar en el cielo, un cielo doliente pero esperanzador.

Alguna vez dejé posar mi mano en su hombro de forma delicadísima, pues sabía el dolor que padecía y le preguntaba ¿Qué quieres que te lea? Recuerdo una frase de su libro “Las golondrinas nunca saben la hora”: **Nunca te vemos Señor, jamás aquí te veremos, pero ¡Ay!, qué escalofrió el de tu roce, Señor, tan entre nosotros”.**

El centro de su vida era la Eucaristía. Jesús se había metido tan dentro de él, que “Lolo” vivía de Él y para Él. El dolor era su fuerza purificadora, el crisol por el que pasaban todas las demás virtudes que ya llevaba en su cruz. “Lolo” era esencia de virtudes. Muchas le adornaban, yo destacaría la fe de la que surgían el amor, la vocación, la generosidad, la entrega e incluso el humor y la alegría que contagiaba a todos sus amigos.

*La vocación de apóstol la llevaba siempre en su corazón. Es muy de destacar su generosidad, que era darse, como él decía, **“darme, incluso cuando no tenga nada que dar”***

*“Lolo” paralítico, ciego, ejerció de periodista y escritor. Su inmovilidad era creativa a través de las únicas funciones que podía ejercer, la inteligencia, la palabra y el amor a Dios, un amor que iluminaba su entendimiento y fortalecía su voluntad. Un día un amigo sacerdote le preguntó: **“Cuanto pesa la cruz ¿verdad Lolo?** y él le contestó, **“Pesa, pero tiene alas”***

Nuestro paisano “Lolo” vivió como un mártir, un martirio incruento, como decía uno de sus hermanos, pero en él, su martirio no fue de un minuto sino de muchos años, por eso tantos años en un sillón de ruedas, porque su esperanza estaba puesta en el Señor.

Nuestro futuro santo, siempre huía del elogio y se consideraba inferior a los demás, y aunque la enfermedad no le dejaba, él trataba de olvidarse de sí mismo, dejar todo, orgullo, amor propio, para vivir solo del Amor de Dios y hacer su voluntad.

No cabe duda de que hablamos de un hijo de Dios, ya beato, con una categoría humana digna de admiración, sin desvincularse de su sentir religioso. Vocación, ideal, identidad que junto a su enfermedad, fueron la base del comienzo de su camino de santidad.

Y hasta aquí, de forma somera, he relatado, en cuanto a las virtudes que yo personalmente pude contemplar en el Beato Manuel Lozano Garrido “Lolo”

Trinidad Romera García

AMIGOS QUE NOS DEJARON

Desde nuestro último Boletín, se nos han adelantado al encuentro del Padre

Pedro Navas Alcaide

M^a Fernanda Sánchez-Gerona Velasco

Para ellos nuestro más entrañable recuerdo y nuestras oraciones y para sus familiares y amigos nuestro más fuerte abrazo.

Oración

Oh Dios, que abriste el tesoro inmenso de tu Amor a tu siervo **Manuel** para que él, sumergido en el dolor desde su sillón de ruedas, lo proyectase a los hermanos con su testimonio y escritos; concédenos que le sepamos imitar en su aceptación dócil y esperanza ilusionada, cuando el sufrimiento llame a la puerta de nuestra vida, y en su generosidad plena y ardor apostólico cuando tratemos de darnos a los demás; dignate glorificar a tu siervo **Manuel** y concédeme, por su intercesión, el favor que te pido... Así sea.

BEATO MANUEL LOZANO GARRIDO “FUNDACION LOLO”

Apdo. de Correos nº 208 / 23700-LINARES-(Jaén) Telf-953692408

E-mail; amigoslolos@telefonica.net / Web: www.amigosdelolo.com